LA GENERACIÓN PERDIDA DEL CASTELLÓ DE LOS AÑOS OCHENTA

Alfredo Llopico

La modernidad, como señala Emmanuel Guigon en el catálogo *Arte de los 80 y 90 en la colección del IVAM* (Guigon, 1998:34), está marcada por la abundancia y la coexistencia de numerosas tendencias artísticas, por la interpenetración y la contaminación entre disciplinas creativas, por el mestizaje de las referencias culturales y por la mezcla de las categorías plásticas. Se trata de un periodo de emergencia creativa que se define por la convivencia de artistas que participan de actitudes estéticas diferentes. Por eso, Guigon invita también a desconfiar de la sensación de moverse sobre terrenos bien organizados y situados en el interior de campos de batalla claramente delimitados.

En el mismo catálogo, en el que se presentaban las maquetas del futuro Espai d'Art Contemporani de Castelló -que no se inauguraría hasta 1999, con el objetivo centrado en el debate y la difusión de las prácticas artísticas más recientes-, ya se incidía en las grandes transformaciones de todo tipo experimentadas en las últimas décadas gracias, no solo a la irrupción de nuevos métodos e instrumentos artísticos como pudieran ser el vídeo o los ordenadores, sino en la posibilidad de asistir al auge creativo de sectores sociales muy importantes, como fue la visualización del trabajo de las mujeres artistas. Y a todo ello, volvía a reincidir sobre el principio de que no se pueden separar las diferentes actividades de la creación cultural al estar las artes plásticas profundamente imbricadas con la música, el cine, la literatura o la filosofía.

Artísticamente, la década de los años ochenta constituye en España una época marcada por la aceleración y el entusiasmo desencadenados tras el fin de la dictadura, con hitos como la aparición de ARCO, la primera Feria Internacional de Arte Contemporáneo que, en 1982, supuso una apuesta evidente para determinadas manifestaciones artísticas. En la Comunitat Valenciana coincidió con la apertura en 1986 del Institut Valencia d'Art Modern (IVAM), que fue un elemento dinamizador que vino seguido por una proliferación de todo tipo de certámenes, premios, bienales y concursos que contribuyeron notablemente al desarrollo del arte contemporáneo. Sin embargo, con respecto al Castelló de aquel momento cabe señalar que destacó por lo esporádico del cultivo de la contemporaneidad. Las excepciones a la tónica general se pueden contar con los dedos de la mano y afectaron a un número limitado de artistas que intentaron superar, con más ilusión que apoyo, el ambiente anodino de la época.

Chema Alvargonzalez destacaría de entre todos ellos. Su primera exposición individual *El televisor Posecléptico y pinturas,* del verano de 1985, fue precisamente en las salas del castillo de Peñíscola. A esta exposición seguirían muchas otras por España, Alemania, Inglaterra y Brasil. En la última que realizó en Castellón, el año 2000, presentó en la galería Cànem fotografías de las calles y plazas de la capital, bajo el título *Un sueño de ciudad.* Falleció prematuramente en 2009 en su Berlín adoptivo, al que se había integrado en 1988 y donde acogía generosamente a otros artistas mientras investigaba en el ámbito de la fotografía y el arte multimedia.

El paso de Alvargonzalez por la capital de la Plana, en plena adolescencia, donde había llegado con su familia a mediados de los años setenta, coincidió con una generación de artistas, nacidos casi todos ellos al principio de la década anterior, disconformes y cansados de las reiterativas exposiciones populistas de carácter conservador que se habían venido desarrollando en décadas pasadas. Así, se encontraron frente a una serie de artistas locales con carreras de cierto éxito social, asociados en muchos casos al paisajismo porcaresco, que había acabado generando, como consecuencia, una tradición de marinas, vistas de secano y retazos de marjalería con las que se decorarían, y llenarían, hogares, despachos y estancias de entidades oficiales y privadas. Pero también es cierto que no supieron recoger en absoluto lo mejor del espíritu y enseñanzas de la figuración representada por sus maestros Adsuara, Puig Roda o el mismo Porcar, por lo que su influencia, con relación a la plástica castellonense, fue prácticamente nula.

Castelló, como afirma el profesor Pascual Patuel Chust, no ha sido nunca tierra de agrupaciones artísticas (Patuel, 2006:29). Sin embargo, es necesario reconocer que el campo de la transformación artística se había visto abonado con la generación previa de creadores activos durante la transición, representados por artistas que empezaron a romper con las normas, como es el caso de Manolo Safont, Vicent Traver Calzada, Amat Bellés, Wenceslao Rambla, Peiró Coronado o el crítico Ramón Rodríguez Culebras. A todos ellos, eclosionará en la década de los años ochenta esta generación de artistas coincidentes por el hecho de trabajar desde el deseo de establecer nuevos y renovados lenguajes en el debate artístico, además de por la amistad que les unía (Rambla, 1990:27). Introdujeron nuevas técnicas, disciplinas y medios, por lo que en el cerrado ámbito artístico de la ciudad de Castelló constituyeron pequeños núcleos de regeneración en solitario que despuntaban en un contexto local, poco dado a la experimentación, ofreciendo una alternativa vanguardista al tan arraigado arte tradicional y figurativo.

Solamente algunos de estos jóvenes artistas, de formación autodidacta y ecléctica, siguieron una formación académica, lo que intuye su carácter artístico, aunque presentan a través de sus obras los primeros pasos en su compromiso con el arte de vanguardia. Acuerdo tomado con el arte del momento, que supondrá en muchos de ellos formarse en un estilo propio y reconocible para su público; siendo para otros, tan sólo un ensayo de algo nuevo que abandonarían posteriormente. El denominador común fue que no mantenían una clara tendencia estética, formaban un colectivo heterogéneo, sin mayores afinidades, integrado por todo aquel que tuviese ideas y vocación de renovación en el ámbito cultural castellonense. Hay que destacar también que se trata de una serie de artistas que destacaron por la homogeneidad de su trabajo, que iba desde la abstracción a la neo-figuración. Sin embargo, existía el indiscutible ideal de dirigirse hacia un nuevo arte que se enfrentaba al estancamiento previo y que fue, además, apoyado por un gran número de incondicionales que, por su labor literaria, crítica o artística, les dinamizaron.

En ese entorno la Galeria Cànem, desde el carácter que imprime sentirse en la periferia, desde su primer espacio en la calle Poeta Guimerà, y posteriormente, en su sede actual, en la calle Antonio Maura de Castelló, acogió a muchos de estos artistas. Porque en ese sentido Cànem representa una galería de importancia decisiva a la hora de sacar a la ciudad de su letargo cultural en materia de arte emergente creando, además, un nuevo camino hacia todos los terrenos culturales, al aportar una visión comprometida del arte que constituye uno de los escasos caldos de cultivo donde los artistas con inquietudes tuvieron oportunidad de encontrarse e intercambiar experiencias.

Algunos de estos artistas tuvieron un deseo de creación que se anticipaba a su propio tiempo y que contrasta con las ideas y gustos tradicionales, que dejaron de lado, en algunos casos, desafortunadamente cuando empezaban a destacar. Otros todavía continúan con voz propia en el mundo de la creación a pesar de que su trabajo fue inicialmente rechazado por un público cuyos gustos contrastaban con las nuevas tendencias que ellos representaban. Así, en los ochenta afloró en Castellón un grupo que se aglutinó momentáneamente para darse a conocer en la exposición celebrada en la Diputació de Castelló y la Casa Abadía, en 1983 (Rambla, 1990:28), cuyos integrantes, Sergi Bartoll, Pepe Castellano, Paco Colom, Perla Flors, Salva Gallén, Amadeo Gonzalo, Pepe Nebot y Manuel Sáez conectaron más por afinidad cronológica que por un ideario común. A ellos se añadirían otros artistas como Sesé, Francisco Rangel, Vicent Carda, Julio Herranz, Arturo Doñate, Fernando Ferrer, Joël Mestre, Lidón Fabra, Amadeo Gonzalo, Tatón, Julio Herranz, Salva García, Joan Callergues, Toni Albalat, o Fabio, entre otros, que empezaron a circular con fuerza, rompiendo muchas barreras, exponiendo en galerías y ferias, tanto en España como en el extranjero. Sin embargo, casi cincuenta años después, sigue pendiente de la necesaria revisión que ponga en su justa perspectiva el trabajo y las aportaciones de muchos de ellos.

Alfredo Llopico
Fundació Caixa Castelló

Bibliografía

GUIGON, Emmanuel, *Arte de los 80 y 90 en la colección del IVAM, Espacio de Arte Contemporáneo de Castellón (EAC). Feria Internacional de Arte Contemporáneo, 12-17 febrero, 1998, Madrid* (Exposición celebrada en Madrid, Feria Internacional de Arte Contemporáneo, 12-II-1998 al 17-II-1998). Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1998.

PATUEL CHUST, Pascual, *Peiró Coronado. 50 anys de pintura: 50 años de pintura.* Benicarlo: Grafisa, 2006.

RAMBLA ZARAGOZA, Wenceslao, *Seis poéticas figurativas en la plástica de Castellón (1955-85).* Castelló: Diputació de Castelló, 1990.